

REFLEXIONES ACERCA DE UN GRUPO CULTURAL Y DE UNA CULTURA POPULAR: LOS LLANEROS DE VENEZUELA

Mariano Herrera Cerpe
(Centro de Reflexión y Planificación Educativa)
y Universidad Simón Rodríguez, Caracas

Al proponerme considerar a los llaneros como un *grupo cultural* deberé antes aclarar que entenderé por *cultura* entre las diversas definiciones que pueden atribuírsele a dicho término. Para mí, la *cultura* debe entenderse en su sentido más amplio, para evitar j rarquizaciones que clasifiquen las diferentes formas que ha tomado la organización cultural del hombre en las distintas sociedades que existen y que han existido. Así pues, entender  por *cultura* todo aquello que la humanidad ha elaborado tanto a nivel conceptual, como a nivel manual o industrial, para satisfacer sus necesidades y para emanciparse como ser viviente y consciente del carácter social de su existencia. Las realizaciones materiales y las elaboraciones conceptuales son el resultado de una conjugación de factores condicionantes, tales como las relaciones con el medio natural y las relaciones sociales en las que los grupos viven. En tales relaciones influyen tanto las condiciones físicas como las escogencias humanas o, dicho de otro modo, las *opiniones culturales*, que orientan las ideas, los valores, los intereses y la organización social de los grupos humanos. Tales opciones culturales identifican a los individuos que las escogen formando así lo que llamaremos los *grupos culturales*. Las escogencias humanas dependen en gran parte de lo que permite el medio, pero, al mismo tiempo, un mismo medio puede inspirar distintas maneras de adaptación, las cuales, al tener características sociales, se convierten en opciones culturales.

Las distintas opciones culturales que han elegido los grupos humanos viviendo en formas de organización particulares, orientan tales formas de organización, y también —ya lo he dicho— las ideas, los valores, las prioridades, los intereses, en suma, las concepciones globales del grupo con respecto al mundo que lo rodea.

De tales concepciones surgen las respuestas que los grupos culturales dan a interrogantes como: ¿Qué lugar ocupa el trabajo, cómo lo realizan y cómo se distribuyen los bienes obtenidos? ¿Qué criterios rigen la economía: productividad o autosuficiencia? ¿Cómo es concebido el poder? ¿Cuáles son las características sociolingüísticas del lenguaje que utiliza el grupo para comunicarse? ¿Cómo se entiende la reproducción familiar y social? ¿Cómo se aprende y cómo se transmite la sabiduría del grupo?

De tal manera pues, por un lado, la cultura no es exclusivamente lo que se aprende en la escuela, en la universidad o gracias al contacto con las realizaciones artísticas, líricas o musicales de las élites de los países llamados desarrollados o de las clases altas de los países «subdesarrollados» —aunque ello también constituye una producción cultural—, y por otro lado, el concepto de opción cultural, nos permite entender a los grupos culturales como sujetos de su historia, es decir, con respecto a sí mismos, lo cual nos evita caer en comparaciones etnocéntricas que lleven a situarlos en una etapa de una supuesta «vía del progreso» obviamente «atrasada» con respecto a los grupos culturales dominantes en los países industrializados.

Ahora bien, tales opciones culturales no pueden ser consideradas en términos abstractos y demasiado generales sino en términos concretos en función de los modos específicos que adopta la organización de la experiencia social de los sujetos para resolver sus problemas y satisfacer sus necesidades. Para precisar mejor tales rasgos, debo proceder a aclarar quienes son los *llaneros*, en tanto que *grupo cultural*. El grupo cultural llanero está constituido por aquellos habitantes de los llanos venezolanos, cuya actividad principal gira alrededor de la cría del ganado vacuno en forma extensiva, trabajadores fijos o jornaleros de los hatos, y cuyo modo de vida tiene lugar en zonas no urbanas. Es un grupo social y cultural identificado con ciertas ideas, valores e intereses, que ejercen actividades idénticas o vecinas, tanto en la organización del trabajo como en la distribución de los bienes y en la vida cotidiana, en constante interacción.

Es indudable que para situar mejor la problemática a la que nos referiremos aquí, es necesario conocer los aspectos históricos de la formación cultural llanera. La historia de los llaneros ha comenzado a conocerse como tal, gracias a la contribución de muy contados investigadores, pero entre ellos es necesario resaltar el trabajo del historiador catalán Miquel Izard, cuyos artículos aparecidos en números anteriores de este mismo Boletín contienen una información y un contenido analítico particularmente valiosos. Es por eso que lo mejor que puedo hacer para referirme a la historia de los llaneros es remitir, a quienes estén interesados en profundizar el tema, a todos los trabajos de Miquel Izard. Sin embargo, trataré de dar aquí, una visión sintética de esa historia, centrándome en los aspectos culturales relacionados con el modo de vida y otras características de la formación cultural llanera.

Quisiera insistir en que la formación cultural llanera es el resultado de una opción condicionada por el medio y por la historia social del grupo cultural. Subrayando lo de la opción porque, si bien es cierto que unas condiciones históricas particulares fueron las que obligaron a los pobladores del llano a huir de los centros urbanos o agrícolas en los que trabajaban o vivían, no es menos cierto que la manera como dichos pobladores se relacionaron entre ellos y con la naturaleza, constituye una

opción cuyas características pueden ser destacadas.¹ Estas características han tenido cierta continuidad histórica y pueden ser observadas hoy en día aún en medio de contradicciones generadas por la penetrante imposición de un modo de vida urbano en las regiones llaneras. Sobre esta influencia y sobre la relación dialéctica entre la cultura popular llanera y la cultura urbana, hablaremos más adelante. Por ahora nos dedicaremos a enumerar y a analizar brevemente las características esenciales del grupo cultural llanero, sobre todo aquellos aspectos que contrastan con las opciones culturales de la sociedad dominante y esencialmente urbana, del conjunto socio-político, económico y cultural de la organización productivista-capitalista que domina el planeta.

La primera característica que debemos destacar es la manera en que se relacionaron los llaneros al encontrarse en esas regiones y al necesitar adaptarse a un nuevo medio natural. Si aceptamos que no debía existir entre los primeros pobladores del llano un proyecto social común explícito —exceptuando en el caso de los misioneros y latifundistas— y que las razones por las que se encontraron allí eran variadas, podemos también suponer que coincidían en querer alejarse de los centros de la dominación colonial y oligárquica. Lo interesante fue que, a pesar de que existía una profunda diversidad étnica, social y cultural, pocas opciones de una sola etnia, de un sólo grupo social o de una sola cultura se impusieron sobre los demás. La interrelación dio lugar a un sincretismo particular, al adoptar los individuos aportes de unos y otros. Con respecto a la adopción del caballo y de la carne de res como alimento, Miguel Acosta Saignes señala que los primeros llaneros fueron los indios que se escapaban de las misiones o de sus encomenderos en la región de los llanos, sacando luego provecho de lo aprendido con los colonizadores, aún cuando continuaban usando el caballo para cazar reses y no para criarlas con fines comerciales.² De tal manera que no hubo una imposición occidental de técnicas de cría, sino un mutuo aprovechamiento de técnicas y conocimientos. Los llaneros no criaban ni pastoreaban sistemáticamente el ganado, sino que lo dejaban pastar libremente en las sabanas, para luego capturarlo mediante técnicas indígenas de cacería, es decir, mediante astucias típicas de un cazador, que debe conocer tanto la naturaleza ambiental como las costumbres de los animales que luego serán presa.

El sistema de auto-abastecimiento por medio de la caza difiere en muchos aspectos del sistema de cría con pastoreo rutinario, empezando porque el objetivo último de la cría es la capitalización de los beneficios económicos obtenidos gracias a la comercialización de la carne.³ Si consideramos que la categoría económica es una categoría cultural más o menos preponderante según las distintas opciones culturales, entenderemos también que la cacería tiene como objetivo satisfacer las ne-

1. Sobre los documentos que permiten verificar que los pobladores iniciales del llano buscaban escapar de la opresión colonial u oligárquica, ver, pues, Miquel Izard: «Ni cuatreros ni montoneros, llaneros» en *BOLETIN AMERICANISTA* N° 31, Barcelona 1981, pp. 83 a 142.

2. *ACCIÓN Y UTOPIA DEL HOMBRE DE LAS DIFICULTADES*. La Habana 1977, pp. 60-61.

3. Otro producto aprovechable y que ha sido comercializado en el llano es el cuero de res. Ver: Adolfo Rodríguez: «Trama y ámbito del comercio de cueros en Venezuela» en *BOLETIN AMERICANISTA* N° 31, Barcelona 1981, p. 187-218.

cesidades inmediatas del grupo, cuyos miembros no están forzosamente interesados en producir excedentes para obtener beneficios comerciales, ya que ello corresponde a una opción que otorga a la categoría económica un lugar privilegiado en la escala de valores culturales.⁴

Otro aspecto tomado por los llaneros del modo de vida indígena en los llanos es la forma de adaptación al ritmo climático de la región. En efecto, dos grandes estaciones se turnan durante el año, transformando totalmente el paisaje y la vida de todos los seres vivientes en la región llanera. Los indígenas habían aprendido a desplazarse o a sedentizarse periódicamente, cazando y pescando o cultivando mediante el sistema de roza y conuco,⁵ existen pocos estudios que indiquen las manifestaciones más evidentes. Sin embargo, es muy posible que muchas leyendas y hasta la manera global en que se conciben muchas de las creencias mágico-religiosas, tengan su origen en los aportes de los negros cimarrones que huían hacia los llanos. Pienso también que parte de la cultura culinaria de los llaneros está netamente influenciada por las costumbres traídas por los africanos. La dificultad para poder precisar nítidamente los aportes de la africanidad en los llanos no debe hacer pensar que fueron pocos los negros esclavos que llegaron a los llanos, ya que son muchas las evidencias en fuentes históricas primarias acerca de la fuga de esclavos escapados hacia los llanos.

Podemos pues, constatar que la conjunción histórica de varias culturas dio lugar a la formación cultural llanera, gracias a una relación de intercambio de experiencias y de conocimientos, en función de una vida libre, sin objetivos económicos productivistas, aprovechando la abundancia natural y adaptándose a las condiciones ecológicas. Los individuos que conformaban el grupo cultural llanero, comenzaron pronto a compartir códigos, valores, creencias, conocimientos y modos de organización social, compartiendo así una nueva identidad y una historia común.

Las relaciones con la cultura oficial y dominante, en cambio, se dieron siempre en forma conflictual, y los intereses de las clases dirigentes terminaron imponiendo su sistema de explotación bajo la forma de hacienda conocida como *hato*, es decir, esas inmensas propiedades o latifundios constituidos por sabanas infinitas que se habían otorgado a sí mismos quienes se auto-proclamaron dueños de esas tierras, basándose en una serie de medidas legales y legalistas, que se impusieron casi siempre por la fuerza y probablemente siempre en contra de la voluntad del grupo cultural llanero.

Puesto que lo que nos interesa es analizar la cultura popular de los llaneros y su vigencia actual, nos parece conveniente describir las actividades que dicho gru-

4. La diferencia entre pastoreo y cacería no es solamente económica. El cazador se relaciona con los animales de manera muy distinta al pastor. El pastor domestica a los rebaños, el cazador se enfrenta a la naturaleza libre.

5. Para profundizar sobre este respecto ver Mario SANOJA: *LOS HOMBRES DE LA YUCA Y EL MAÍZ*, Caracas, Monte Avila Editores, 1982.

Sanoja sostiene que los indígenas habitaban los llanos desde por lo menos 655 a.C. (p. 183), y probablemente incluso desde 15000 años a.C. Ver Sanoja & Vargas: *ANTIGUAS FORMACIONES Y MODOS DE PRODUCCIÓN VENEZOLANOS*, Caracas 1978, Monte Avila Editores.

po cultural realiza en los grandes centros de cría de ganado de los llanos, refiriéndonos particularmente a la región del norte del Estado Apure. Para ello deberemos también tener una idea general de en qué consisten y cómo funcionan los hatos hoy en día y reconocer los elementos que se conservan de la manera tradicional de abastecimiento en carne, ya sea con fines comerciales o con el objetivo de la auto-suficiencia.

Los hatos llaneros de Venezuela son, pues, grandes centros de cría de ganado, en los que se practica un sistema de ganadería extensiva. El objetivo principal de todo hato es el de producir y reproducir una cantidad máxima de reses por hectárea; sin embargo el promedio apureño es bajo y se limita a unas siete hectáreas por cabeza de ganado (Las más grandes propiedades han logrado subir el rendimiento llegando a un máximo de dos hectáreas por res, pero el hecho de que se necesiten grandes extensiones para lograr ese promedio puede ser la demostración de que la técnica más adecuada para facilitar la reproducción del ganado es aquella que permite el máximo de libertad de movimientos a los animales, los cuales pueden así desplazarse en función de la calidad natural de los pastos y de la mayor o menor cantidad de bebederos disponibles. Como veremos, esta técnica que podríamos considerar ecológica, corresponde a la escogencia inicial del grupo cultural de los llaneros). En los hatos no se realiza ninguna otra actividad que no sea la cría de ganado, salvo excepción. Hasta hace pocos años, en los hatos existían las llamadas «queseras» donde se disponía de un número limitado de ganado pastoreado y manso destinado al ordeño. Con la leche se elaboraba el queso llanero y sólo se dejaban algunos litros de leche pura para el consumo particular del quesero y de los ordeñadores con sus familias. Transformada en queso, la leche tenía la cualidad de poder ser conservada sin necesidad de refrigeradores eléctricos ni de otros artefactos consumidores de energía eléctrica y tal vez eso explique que el ordeño se destine casi totalmente a la elaboración del queso. Ya hoy en día escasean notablemente las queseras en los hatos apureños y la explicación de dicha escasez deberá buscarse probablemente en la poca rentabilidad relativa de la fabricación de queso en lugares alejados de los centros de consumo masivo y también, en el abandono de las sabanas por los llaneros que emigran a los pueblos y a las ciudades y que eran quienes producían queso para autoabastecerse, con la posibilidad de comerciar con los excedentes diarios, si se presentaba la ocasión. Las otras fases del proceso de comercialización de la carne, con el engorde y los mataderos, tienen lugar en otro tipo de centros de producción. Sin embargo, algunos hatos se dedican a practicar políticas conservacionistas o ecologistas, las cuales, en algunos casos, permiten explotar comercialmente otras especies como el chigüire o capivara (especie de roedor del tamaño de un cerdo que habita las sabanas cerca de las lagunas y de los ríos, dentro de los cuales pasa la mayor parte del día).

Como ya he dicho en varias oportunidades, los hatos son extensiones de terreno muy grandes, cuyos linderos no son siempre precisos ya que a veces están constituidos por elementos naturales como ríos, caños o pequeños bosques, cuya situación relativa puede variar cada año por la erosión y las inundaciones. Tienen una superficie que va de 5000 a 10.000 hectáreas, pudiendo decirse que los más frecuentes son los de más de 15.000 hectáreas.

Un hato está generalmente constituido por unas instalaciones centrales, las cuales cuentan con la residencia del propietario o del encargado y de sus colaboradores, y de otros edificios que sirven de comedor de los peones y de locales para descansar y dormir los llaneros. En algunos casos, tales instalaciones son las mismas desde hace cien o más años y se han conservado de la misma manera en que se ha mantenido vigente la forma de trabajo tradicional de los hatos más antiguos. Pero también, la introducción de nuevas técnicas ha generado la construcción de locales grandes que sirven de depósito para la maquinaria pesada y de taller para los vehículos todo terreno y para los tractores.

También deben existir las instalaciones para el trabajo directamente relacionado con el ganado, es decir, los potreros y los corrales. Si el hato es muy grande, existen generalmente otras instalaciones situadas en distintos lugares estratégicos, llamados «fundaciones», en donde viven y trabajan los llaneros encargados de vigilar el ganado y el territorio cercano. Esas fundaciones funcionan siempre de manera análoga al hato central, contando con una casa para el o los encargado(s) de la fundación y con los potreros y corrales para el trabajo de vaquerías, hierra, inventario y vacunación de los animales. Además de estar obligados a encargarse de la cría y del cuidado del ganado que pasta en los potreros colindantes, los fundacioneros son también «agentes de control» responsables de la vigilancia de la circulación de personas extrañas al hato en la zona de la fundación.

La circulación en los hatos se hace fundamentalmente a caballo para todo lo que se relaciona directamente con el ganado, pero, en la época de sequía (verano), existen vías (trillas) para circular en vehículos con tracción de las cuatro ruedas. Algunos hatos han construido terraplenes altos para poder circular también durante la época de lluvias o invierno y para acumular agua para el verano, pero la erosión exige mucho mantenimiento que no siempre tiene lugar en el momento adecuado, lo cual hace que los terraplenes sólo pueden ser usados hasta donde la erosión lo permite.

Los potreros

El ganado se cría pastando libremente en grandes extensiones de sabana, cercadas con postes de madera y alambre de púa. Tales extensiones cercadas dentro de los hatos son llamadas «potreros». Según la edad, la raza y el sexo de los animales, se agrupan y se distribuyen en distintos potreros; los mautes (machos en edad de pasar a los centros de engorde o de ser utilizados para la reproducción) se agrupan en potreros con buen pasto, separados de las vacas con sus crías que irán a otros potreros. La utilización de potreros cercados es una técnica muy generalizada aún cuando su introducción comienza en una época relativamente reciente (algunos documentos y referencias en biografías de propietarios de hatos indican que dicha introducción comienza de finales del siglo pasado a principios de este siglo). Este uso, aparentemente más científico de las sabanas, ha producido ciertos cambios en la organización periódica de las grandes vaquerías, aunque nada prueba que haya cumplido con su función explícita que es aumentar la productividad y la

rentabilidad de la explotación ganadera, y, en cambio, todo parece indicar que ha aumentado la necesidad de cuidado y de vigilancia del ganadof que ya no puede desplazarse a otras sabanas mejores en función de la sequía o de las inundaciones, puesto que necesita de la ayuda del hombre para abrir y cerrar las puertas que separan los potreros. Al mismo tiempo, el hecho de que los potreros pueden llegar a tener hasta 15000 hectáreas, lo cual permite que los animales gocen de cierta libertad en sus desplazamientos, muestra que aún no ha sido superada la técnica de cría ecológica utilizada desde el comienzo por los primeros llaneros.

En los potreros se crían también libremente manadas de caballos, burros, marranos y hasta perros salvajes, así como una gran cantidad de mamíferos, reptiles, insectos y aves que enriquecen la variedad de la fauna llanera, como el chigüire, garzas, patos, anacondas, etc.

La administración del hato

Los hatos son dirigidos directamente por el propietario o por un encargado de su confianza y con autoridad delegada, quienes coordinan las distintas actividades que van desde el pedido de provisiones y de todo el material necesario para el funcionamiento y el mantenimiento general de las instalaciones, hasta la organización de los rodeos y la supervisión del trabajo en las sabanas y en los corrales a la hora del inventario general que ocurre dos veces al año, en función de las dos estaciones. El resto de la organización jerárquica interna es muy sencilla, ya que, por debajo del encargado, aparte de algunos cargos administrativos que sólo existen en los hatos más grandes, se encuentra solamente el caporal (o los caporales) y los peones. Tanto el caporal como los peones son generalmente jornaleros, contratados día a día, salvo excepción. Esto es porque la cantidad de peones necesarios para el trabajo depende de la magnitud de la actividad a realizar y dicha magnitud varía según la época del año, habiendo dos períodos pico, uno a principios del invierno y otro a principios del verano o finales del invierno. Sus salarios diarios van de veinticinco a cuarenta Bolívares. (En 1985 el cambio libre del bolívar lo coloca a 1/14 del dólar, es decir que se necesitan Bs14 para comprar \$1). Tal salario se sitúa muy por debajo del sueldo mínimo establecido oficialmente para los asalariados urbanos que es de Bs1500 mensuales. Ningún hato funciona mediante la contratación colectiva y no existen sindicatos de trabajadores de la ganadería.

El hato proporciona dos comidas diarias a sus trabajadores y abastece mensualmente a las fundaciones con provisiones alimenticias, enseres domésticos y material de mantenimiento. En algunos hatos los fundacioneros están autorizados a equilibrar su dieta gracias al aporte de sus actividades de cacería y pudiendo disponer de un trozo de terreno donde cultivar yuca, plátanos y maíz, pudiendo también criar aves domésticas y algunos cerdos. En otros casos todo lo anterior está totalmente prohibido y los hatos poseen cuerpos represivos privados compuestos por hombres a caballo o en vehículos todo-terreno y armados, llamados «campovolantes», y cuya función es la de vigilar que nadie se dedique al abigeato ni a la caza ni a la pesca sin autorización de los propietarios. La razón de ser de tal prohibición

para los fundacioneros es que muchos propietarios se auto-califican de conservacionistas o ecologistas y quieren poner en práctica su celo protector de la naturaleza, muchas veces en detrimento de los llaneros a su servicio. Sin embargo, tal ecologismo es una nueva táctica, que protege a los latifundistas de nuestra era, contra la Reforma Agraria y otros recursos legales o sociales que ponen en peligro la integridad y la legitimidad de la extensión de sus propiedades. Declarar un hato conservacionista y tener en su seno prácticas ecologistas son maneras de mantener intacto el patrimonio latifundista. No estoy en contra de tomar medidas que protejan la naturaleza del avasallante impulso civilizador que tala bosques y acaba con la fauna para hacer carreteras o explotar materiales naturales (materia prima), pero de lo que sí estoy seguro es de que, si la actitud de los «latifundistas ecologistas» dejara de servir sus intereses económicos o patrimoniales, dichos señores se inclinarán por las soluciones que más les convengan, por encima de las consideraciones conservacionistas que hoy expresan públicamente. Además, es probable que otras condiciones de gestión no latifundistas sean también compatibles con la ecología de las grandes extensiones de sabana que constituyen los hatos llaneros.

El trabajo: las vaquerías

La ganadería en los llanos se rige actualmente por técnicas aún impregnadas por el sistema de cría tradicional. Los animales se alimentan con el pasto natural de los potreros y viven ahí libremente, limitados por las cercas. Sólo en casos excepcionales se siembran terrenos con pastos especiales.

Tradicionalmente, sólo existían dos grandes períodos de trabajo de vaquerías, uno a principios de la estación lluviosa llamada «invierno» (desde los meses de mayo-junio hasta noviembre-diciembre de cada año) y otro a principios del período de sequía o «verano» (desde diciembre hasta mayo). Actualmente, estas vaquerías son más frecuentes porque el uso de potreros cercados obliga a velar más cerca por los animales ya que al acabarse el buen pasto en un potrero, es necesario trasladar el ganado a otro sitio, lo cual puede suceder en cualquier época del año. También la cercanía de ciertos hatos con las vías de comunicación permite que se efectúen ventas de ganado en pie en distintos momentos, para lo cual se deben reagrupar ciertos ganados y organizar las vaquerías necesarias para ello.

Sin embargo, el trabajo más intenso realizado en los grandes hatos, tiene lugar dos veces al año, al igual que en el sistema tradicional. Tanto a principios del verano como a principios del invierno local, se debe reagrupar todo el ganado para llevar a cabo el inventario, la hierra y la vacunación de todas las reses, apartando de paso los animales destinados a los centros de recría, a los mataderos o a la venta. La primera operación es, pues, la de reagrupar todo el ganado existente en cada potrero, para lo cual se realizan los rodeos. Estos rodeos siguen el mismo método tradicional, con la diferencia que ahora se realizan dentro de potreros cercados, y, además, se ha eliminado casi totalmente la existencia de ganado cimarrón, aún cuando el sistema de cría todavía permite al ganado acostumbrarse a cierto grado de libertad, y tampoco puede hablarse de ganado manso de un todo. Eventualmente puede dar-

se —y se da— el caso de los animales arrochelados y muy rebeldes, escondidos en las matas (pequeños y tupidos bosques de sabana), cuya captura constituye una verdadera hazaña.

En la época de grandes vaquerías, los hatos más extensos reúnen más de cien hombres a caballo para efectuar el trabajo de los rodeos y el trabajo en los corrales. Lo primero que se hace es agrupar en un sólo sitio todo el ganado de cada potrero, agrupación llamada «rodeo». El sitio en el cual se conviene para agrupar todos los animales y efectuar el rodeo recibe el nombre de «paradero» y debe ser un lugar aproximadamente equidistante del lugar en que se encuentran los distintos grupos de animales. En la mañana del día en que comienzan las vaquerías, los llaneros capturan y ensillan sus caballos, dos horas antes del amanecer, y salen hacia las sabanas, habiendo tomado una o varias tazas de café, por desayuno. Una vez dentro del potrero en cuestión, el caporal distribuye a los llaneros en pequeños grupos que deberán dirigirse a los distintos «dormideros», generalmente cerca de las «matas». Deben llegar allí antes que el ganado se levante y se disperse por la sabana, y por eso, ese primer acto se llama el «levante». Una vez que los llaneros dan con los dormideros y levantan al ganado, tiene lugar el «pique», es decir la acción mediante la cual todos los llaneros se ocupan de arrear las reses, sin que estas se espanten ni se dispersen demasiado alejándose unas de otras y se mantengan en grupo hasta llegar al paradero. En el paradero se encuentran unos llaneros con una madrina de bueyes destinados a orientar la carrera alocada de las reses durante el pique y a calmar el rodeo una vez formado. El rodeo final se consolida ya bien entrada la tarde, es decir entre las dos y las cuatro. La duración de la operación depende de la docilidad del ganado. Si ciertos piques enfrentan toros o reses muy rebeldes, los llaneros deben enlazarlas y tumbarlas para obligarlas a juntarse con el resto del ganado. Durante tales acciones, los llaneros aprovechan para lucir sus destrezas y habilidades, haciendo gala de toda su experiencia y de sus conocimientos de la tierra que habitan y de los animales con los que trabajan. Cualquier visitante podrá observar que lo rudo de la faena parece estar en relación directa con el placer y el disfrute de los llaneros. Es decir, las dificultades para dominar un animal no son vividas como trabajo forzado sino como ocasión de fiesta en la cual todos los llaneros participan y demuestran sus capacidades como para ameritar ser un «llanero de a caballo». El espectáculo ofrecido en tales ocasiones ha sido ampliamente descrito en obras como las de Ramón Páez, Daniel Mendoza, Víctor M. Ovalles y Juan Calzadilla Valdés, para no citar sino algunos cronistas, así como en «Doña Bárbara» de Rómulo Gallegos, y todos coinciden en sus apreciaciones acerca del carácter festivo y peligroso del trabajo de llano, vivido con placer y con conciencia de una participación en la que el individuo se afirma en su identidad con el grupo cultural de los llaneros. El hecho de que tales hazañas sean, no sólo las más peligrosas, sino las que más tienen que ver con las acciones que debe realizar, no un pastor sino un cazador, nos indica cómo conciben los llaneros su trabajo, como un juego más que como una obligación. Su aceptación de las nuevas relaciones de producción, impuestas por la expansión del sistema de cría de los hatos, ha sido facilitada porque, dentro de la forma de trabajar llano, los llaneros todavía encuentran elementos que les permiten poner en práctica su propia experiencia y sus propios conoci-

mientos, tal y como lo hacían los primeros llaneros y a pesar de las nuevas técnicas pecuarias. En dicha forma de trabajar, los llaneros todavía le encuentran pertinencia al saber de su grupo cultural y tal saber es necesario para poder criar ganado en las sabanas llaneras, puesto que, aparentemente, ninguna nueva tecnología, recientemente introducida, ha logrado desplazar la validez de los conocimientos tradicionales de los llaneros, ni la manera en que estos aprenden el manejo de los animales en la región que ellos habitan y conocen mejor que nadie. Veremos que algunas concepciones culturales de los llaneros, aplicadas en la práctica del trabajo con el ganado, son incompatibles con los imperativos que exigen los criterios de productividad y de rentabilidad de toda empresa capitalista. Del mismo modo veremos como otros elementos ajenos al trabajo de llano, pero cada vez más presentes en las regiones llaneras, contribuyen a desvalorizar el saber de los llaneros y a remplazarlo por otros saberes, menos pertinentes desde el punto de vista de su adaptación a la manera de aprender a desenvolverse en ese medio, así como desde el punto de vista de su relación con los conocimientos desarrollados en función de opciones culturales distintas. Me refiero claro está, al sistema escolar oficial y a los medios de comunicación social, particularmente la radio y la televisión, cuya penetración ha contribuido y sigue contribuyendo con la eliminación total de los llaneros como grupo cultural. Estos aspectos serán tratados más adelante. Por ahora quisiera seguir orientando mi análisis en función de los datos que nos sirven de orientación general, es decir, las actividades de los llaneros en los hatos, tal y como pueden ser observadas hoy en día.

El aparte

Una vez juntados todos los animales en el paradero y habiendo tranquilizado al rodeo, los llaneros proceden a seleccionar las reses que seguirán camino hacia los corrales, para lo cual *apartan* del grupo aquellas reses que deberán quedarse en las sabanas o que deberán ser llevadas a otros sitios. Esta selección de las reses se llama «el aparte». No siempre se efectúa en la época de las grandes vaquerías por cuanto en esos momentos se debe inventariar *todo* el ganado, verificar nacimientos, muertes etc. El aparte es otra ocasión en la que los llaneros demuestran valor y destreza al penetrar en ese bloque compacto de animales, apartando reses sin que se cuelen las que no deben, hazaña que necesita de una habilidad sorprendente con las riendas y una perspicacia excepcional. El aparte puede también realizarse con el ganado encerrado en corrales, seleccionando las reses en función del corral al que serán destinadas.

Los corrales

Luego de haber hecho el aparte si fuere necesario, los llaneros arrean el ganado a poca velocidad hacia los corrales del hato o de la fundación, adonde vienen llegando poco antes de anochecer. Si ya ha anochecido, como sucede frecuentemen-

te, los llaneros esperan el día siguiente para comenzar los trabajos de inventario, hierra y vacunación. Antes de comenzar a describir tales trabajos, quisiera señalar que durante el arreo del ganado por las sabanas, los llaneros cantan y recitan poemas, técnica que sirve además para mantener los animales calmados y evitar «barajustes», es decir, violentos intentos de escape por parte de los animales más rebeldes. En tales ocasiones, los llaneros inventan coplas y melodías de contenido muy variado, refiriéndose tanto al trabajo que acaban de realizar y a las hazañas ejecutadas, como a la belleza del paisaje y a las mujeres que los esperan en las casas o en los pueblos. También dedican sus coplas a los animales que les parecieron más dignos en las batallas por su libertad. Es curioso poder constatar cómo los llaneros rinden homenaje a los animales que ellos acaban de vencer, en función del gusto por la libertad y de lo digno que les parece a los llaneros aquel que más luchó por conservarla.

Al dar inicio, poco antes de salir el sol, al trabajo dentro de los corrales para efectuar el inventario la hierra y la vacunación, los llaneros operan de distinta manera según se trate de corrales con instalaciones de fabricación reciente o de fabricación tradicional. Si se trata de unas instalaciones recientes que cuentan con un sistema complejo de puertas y compuertas que facilitan la inmovilización y el control de cada res, el inventario, la hierra y la vacunación se realizan rápidamente. Una vez que cada animal entra en el pasillo o manga, un llanero verifica el sexo y la edad del ejemplar, mientras otros dos marcan su oreja haciendo un corte especial y aplican el hierro al rojo vivo, con la marca distintiva del hato, en las paletas del animal. Otro llanero marca con un hierro numerado, el semestre y el año de nacimiento de los becerros. (Los toros y las vacas adultas sólo son herrados si la marca se les ha borrado por alguna razón). De la misma manera, al final de la manga, un vacunador hace lo propio. En este tipo de instalaciones, los llaneros pueden trabajar desde fuera de los corrales, y el control se facilita notablemente.

Pero sucede que todavía existen muchos corrales con instalaciones tradicionales, y el trabajo en ellos es totalmente distinto. Dichos corrales están fabricados con grandes troncos de árboles, colocados uno junto al otro y bien fijados a la tierra para poder resistir a la presión de muchos animales, y el trabajo se realiza dentro del perímetro de los corrales.

Cada res y cada becerro debe ser enlazado y tumbado al suelo antes de ser marcado, herrado y vacunado. Para ello, los llaneros se acercan cautelosamente al gando que huye circulando a su alrededor. Al visualizar el animal que desea atrapar, el hombre se le acerca mediante una hábil maniobra que, a la vez, logra separarlo de los demás, para luego lanzarle la soga acomodando el otro extremo alrededor del botalón (tronco situado en el centro del corral), para enseguida colear al animal, tomándolo por la cola gracias a un gesto preciso que desequilibra sus patas posteriores, obligándolo a caer al suelo. Una vez en el suelo, liberan al animal de lazo que le aprieta el cuello, colocándole rápidamente una cuerda atada a una pata delantera y a una trasera, cuerda llamada «suerte» (¿suelta?) con un nudo fácil de liberar. Inmovilizado de esa manera, se procede a herrarlo y a vacunarlo, para luego dejarlo libre en un corral anexo. Este trabajo es mucho más lento y duro que el realizado en los corrales modernos, y los llaneros corren muchos más peligros durante

su ejecución. Sin embargo y una vez más, los llaneros parecen disfrutar del peligro y aprovechar la oportunidad que les ofrece para hacer gala de sus conocimientos y de sus destrezas tanto físicas como mentales para sacar partido de cada movimiento de los animales; las escenas son una expresión más del dominio de esos hombres de un arte propio y de un saber construido con experiencia e inteligencia, que les ha permitido vivir en un medio considerado como hostil por quienes lo visitan y asisten a las hazañas de sus habitantes.

El corral sirve también de escuela para los más jóvenes que asisten a las faenas y son invitados a trabajar con los becerros más pequeños, bajo supervisión de los más experimentados. El aprendizaje se realiza, no sólo mediante la práctica, sino también gracias a unas lecciones orales muy particulares, dictadas en forma de refranes y coplas, canciones y poemas referentes a la mejor manera de realizar las acciones que los jóvenes están aprendiendo a ejecutar.

En algunas ocasiones, es necesario castrar algunos toros, ya sea por ser estos peligrosos o porque se necesitan bueyes para la madrina utilizada en los paraderos. El trabajo con estos animales es excesivamente peligroso y requiere de hombres muy experimentados y suficientemente diestros como para no salir heridos de las maniobras complicadas que exige cada toro por castrar. Una vez más, es necesario resaltar el carácter festivo de los llaneros al realizar actividades que ponen en peligro sus vidas, y ésto, no por indiferencia o cierta actitud irresponsable, sino porque el enfrentamiento y el dominio de la naturaleza libre de estos animales es motivo de placer y de orgullo para los hombres del llano.

Una vez realizados estos trabajos, cosa que suele tomar uno o dos meses, el ganado es devuelto a la sabana, exceptuando las reses que serán trasladadas a los centros de engorde y al matadero.

Los caballos

Todas las actividades realizadas por los llaneros en la sabana necesitan de una buena montura. Muchos hatos compran anualmente los caballos necesarios para las vaquerías, pero otros los crían dentro de sus potreros, donde los animales crecen libremente, sin conocer prácticamente al hombre. Dichos hatos se auto-abastecen cada año en monta y remonta para los llaneros. Dado que son criados libremente, los potros en edad de ser domados, deben ser capturados del lugar en que viven mediante un procedimiento de cacería muy particular. Los potros, que desconocen al hombre o que han tenido un contacto escaso con él, huyen el verío y su captura es muy complicada ya que el jinete nunca logrará que su caballo alcance la misma velocidad que otro que no está soportando un peso en su lomo. De modo que, para lograr alcanzar a los potros fugitivos, los llaneros deben evitar ser vistos, para lo cual se procede a la captura durante las noches sin luna. Tal sistema de captura nocturna de potros cimarrones se conoce con el nombre de «brujeo» y los llaneros que lo ejecutan son «brujeadores». Los llaneros brujeadores deben ser jinetes excepcionales, deben poseer un sentido de la vista particularmente desarrollado, para reconocer, en plena oscuridad, los potros salvajes de los que ya han sido capturados,

ya que, todos los caballos son soltados en los mismos potreros. Para resumir, el brujeo consiste en situar los lugares donde suelen dormir o comer de noche los potros que se desean capturar, para luego salir a oscuras, localizarlos, y mediante astucias a pie y a caballo, acercársele a las bestias suficientemente como para enlazarlas. Al pasarles la soga por el cuello y tirar con fuerza, el caballo cae al suelo ahogado; los llaneros aprovechan esa oportunidad para atar una pata delantera con una traserera con la «suerte», habiendo tomado la precaución de aflojar simultáneamente la soga del cuello del animal para evitar que este muera por asfixia. Todo lo anterior debe ejecutarse con mucha presión y rapidez, para impedir que el caballo pueda huir o atacar al llanero; además, atrapar a un potro que ya pasó por esa experiencia resultará mucho más complicado.

El brujeo es una actividad que puede durar tres o cuatro semanas, separadas entre ellas en función de la luna nueva. En los hatos de dimensiones considerables pueden llegarse a capturar entre trescientos y cuatrocientos caballos anuales, brujeando.

Para terminar con todo lo referente a los hatos, debo señalar que, además de los fundacioneros, otros llaneros viven dentro de los hatos: los «vecinos». En general son familias que disponen de una casa construida por ellos mismos y que vivían allí antes de que el actual propietario adquiriese esos terrenos, o bien porque tal sitio de residencia pertenece a los familiares de los actuales habitantes desde varias generaciones. Tiene derecho a sembrar pequeños conucos o vegas, y en algunos casos, a poseer algunas reses y otros animales domésticos. Sin embargo, es frecuente que se generen conflictos serios entre propietarios y vecinos por desacuerdos con respecto al uso de los pastos y cosas por el estilo. Puede llegar a producirse un conflicto violento y, según mis propias observaciones, tal violencia es generalmente provocada por arbitrariedades exageradas por parte de los propietarios, quienes llegan a sacrificar los animales de los vecinos con el pretexto que estos entorpecen la alimentación del ganado del hato. En otros casos, las relaciones vecinos-propietarios son amistosas, siempre y cuando el propietario respete las posesiones de los vecinos y se rija por los códigos culturales y por las costumbres de los llaneros para esos casos.

La cultura llanera

En función de los conceptos que expuse al principio de este trabajo y con respecto a lo que acabo de describir, es decir al ámbito principal de vida de los llaneros, paso ahora a referirme a las características culturales del grupo de los llaneros.

La relación con el medio natural

Como se desprende de las observaciones hechas por muchos estudiosos del llano y por mí mismo, la relación de los llaneros con la naturaleza se caracteriza por no pretender la dominación absoluta de los recursos con el fin de explotación, sino

por el dominio de los conocimientos generales y específicos que les permiten sacar provecho de aquellos elementos que el grupo cultural escogió para satisfacer sus necesidades humanas y sociales. Tales escogencias corresponden a las concepciones culturales globales del grupo que ya analizamos teóricamente. El hecho de que la introducción del ganado vacuno no haya traído consigo la aplicación de técnicas de cría con fines comerciales y de que se haya considerado a tales animales como todos los otros animales libres de la fauna llanera, que debían cazarse para servir de abastecimiento auto-suficiente, muestra la falta de interés por la economía entendida como sistema que lleva a la producción excedentaria y a la acumulación de los beneficios comerciales. En este sentido, los recursos de la naturaleza son aprovechados respetando los imperativos de la reproducción natural, sistema que responde a una concepción muy distinta a aquella que busca la explotación máxima de los recursos con fines económicos. Y la ausencia de fines económicos no significa inferioridad cultural sino que responde a una opción cultural distinta a la escogida por la sociedad dominante. La cacería no es una técnica «primitiva» en el sentido peyorativo del término, ya que constituye también un sistema que requiere una cantidad de conocimientos, materializados en el lenguaje, los mitos, y por una ciencia oral que se enriquece constantemente.⁶ Las técnicas de adaptación al medio natural que respetan la libertad de la fauna implican control y dominio de sí mismo, destreza, precisión, perspicacia y astucia y exigen métodos de cooperación social global. En el caso de los llaneros, hemos visto que dicho grupo cultural posee las cualidades antes mencionadas, y han adaptado sus conocimientos a un nuevo tipo de presa como lo es el ganado vacuno, cuyo comportamiento social es el de la vida colectiva, para lo cual los llaneros han adoptado técnicas de captura y de dominio especiales. Los intentos de modernización introducidos en los hatos, no han sustituido las técnicas ni los métodos concebidos por los llaneros, y el ganado, más que pastoreado, sigue siendo capturado mediante técnicas más cercanas a la cacería que a la domesticación. La domesticación implica dominación y control máximo del hombre sobre la naturaleza, mientras que la cacería es un sistema que transforma constantemente la inferioridad física y la condición de debilidad relativa del cazador con respecto a su presa, en condición de fuerza en situaciones en las que el enfrentamiento debería favorecer al animal.

El respeto por la libertad de los animales (que son a la vez presas potenciales) necesita de un sentido ecológico que garantice la reproducción natural de las especies que pueblan el hábitat llanero. Para poder auto-abastecerse de carne es necesario asegurarse que el sistema de captura de las presas no amenaza a las especies con su extinción, y por eso los llaneros permiten que el ganado se críe lo más libremente posible, interviniendo muy poco en su proceso de reproducción. La cría de ganado en los llanos en nuestra época, sigue respondiendo a estos criterios, con la diferencia que representa la existencia generalizada de potreros cercados y con el agravante que los llaneros ya no pueden disponer libremente de las reses que

6. Con respecto a las características comunes de los pueblos cazadores es interesante consultar el trabajo de Serge Moscovici: *LA SOCIÉTÉ CONTRE NATURE*. Paris 1972, UGE/10-18, pp. 140 y ss.

desean cazar para su alimentación, ya que todo el ganado está estrictamente controlado para ser destinado exclusivamente a la comercialización de la carne en los centros de consumo masivo. Lo anterior ha tenido como consecuencia que los llaneros no se puedan servir de sus conocimientos para ser auto-suficientes, y necesitan de un salario para abastecerse de los alimentos para el consumo diario, como productos industrialmente elaborados en otras regiones; tal situación los ha llevado a una situación de dependencia muy grave, puesto que el salario que devengan no es suficiente para cubrir los gastos que implica alimentar una familia.

El concepto de autoridad

La organización jerárquica del trabajo de llano, como vimos, es muy sencilla. La coordinación de las actividades es responsabilidad del caporal, quien dirige a sus hombres con la ayuda de los llaneros más experimentados. Lo que han observado cronistas de otras épocas, puede ser constatado todavía en nuestros días y podríamos parafrasear a muchos que han tenido la oportunidad de asistir a las faenas de los llaneros. Raymond E. Crist, por ejemplo, dice que quien quiera tener autoridad en el llano debe demostrar que él sabe hacer bien lo que ordena y debe ser el que ejecuta las acciones con mayor destreza y coraje.⁷

Mis propias observaciones me permiten señalar que la autoridad del caporal puede ser cuestionada por los llaneros, si el caporal no demuestra poseer las competencias que exige su cargo, que no son solamente las destrezas y las habilidades excepcionales, sino también su capacidad para compartir y hacer compartir de manera igualitaria los trabajos por hacer. Si el caporal no se comporta de manera coherente según tales criterios, los llaneros no le hacen caso y escogen otro compañero como organizador y coordinador de los trabajos en la sabana. Esa escogencia deberá ser tomada en cuenta por el propietario o por el encargado del hato, quien designará al llanero escogido por los peones como caporal, so pena de retrasos y sabotaje en el trabajo de las vaquerías.

Como vemos, el concepto de autoridad de los llaneros no legitima como jefe a quien es designado arbitrariamente ni a quien dispone de una autoridad delegada, sino a quien demuestra conocer el trabajo de llano y los códigos y valores que rigen la organización de las actividades en función de una distribución justa de las tareas y de una cooperación colectiva igualitaria. Tal concepción difiere notablemente de aquella que otorga autoridad a quien ocupa cierto lugar en la jerarquía social y económica, así como a quienes acumulan y monopolizan el saber arbitrariamente considerado como único, válido y científico por la sociedad dominante.

7. Raymond E. CRIST: «Le llanero (étude de l'influence du milieu géographique)» in *REVUE DE GEOGRAPHIE ALPINE*, tomo XXIII, N° 1, 1935; pp. 97 all 4, p. 98.

La relación con el trabajo

Otro aspecto que se desprende de lo que expuse anteriormente es la manera como los llaneros conciben las actividades que forman parte del trabajo de los hatos.

El trabajo, antes que un «deber» social o familiar es una forma de aprender las técnicas y los conocimientos para relacionarse con el medio natural y con los animales de cuya carne se abastece el hato, así como para aprender a cooperar colectivamente. Además, el trabajo les permite participar en actividades que significan la realización y la identidad individual del llanero con su grupo, permitiéndole hacer gala del dominio de sí mismo, y de las destrezas valoradas por su grupo cultural. El trabajo es también un juego, una fiesta en la que cada llanero experimenta el placer de poseer los conocimientos, las destrezas y la astucia necesarios para salir airoso de escenas peligrosas y extenuantes. Las actividades y las hazañas son también fuente de producción literaria y musical, a partir de la cual los llaneros muestran su creatividad en versos, coplas y hasta refranes didácticos.

Las nociones de economía, gasto y consumo

Como se desprende de lo que ya hemos dicho acerca de las relaciones con la naturaleza y con el trabajo, los llaneros no han sido totalmente incorporados a la economía, como ahorristas ni como consumidores, y sólo lo han sido como productores. El sueldo de un peón de los hatos llaneros, no permite que éste entre definitivamente en la sociedad del ahorro y del consumo, pero además, las concepciones culturales globales de los llaneros también están situadas al margen de la mentalidad inculcada por la ideología de una economía de «mercado» y de la sociedad de consumo. Me atrevería a decir que la noción de ahorro y de consumo material es inconcebible por esos hombres. Tanto en el plano material como en el plano mental o imaginario, el llanero tiene un comportamiento que no se ajusta a las estructura económica de la sociedad de consumo.⁸ El sueldo es gastado por el llanero de un solo golpe, es decir casi literalmente el día de cobro, y el gasto concierne casi siempre actividades festivas en las que los llaneros se reúnen para beber y fiestear. Por otro lado, el consumo es una concepción cultural que, en el caso de los llaneros, responde a criterios globales. Hemos visto con el llanero se gasta y consume su propia energía y su propio ser en las actividades que lo identifican con un grupo cultural y que lo hacen sentir partícipe de la cultura a la que pertenece. Ese gasto y ese consumo personal no está relacionado con criterios económicos sino con el deseo de lograr una satisfacción y un placer personal, participando en actividades colectivas.

8. Este desajuste no es producto de una supuesta «resistencia al cambio» como sostienen los defensores del «progreso civilizador» que, según ellos encarna la sociedad urbana consumista tipo occidental o como se le quiera llamar. El problema es que el ahorro y el consumo son opciones culturales típicas de la economía capitalista y dicha noción de economía es obviamente distinta a la de los llaneros.

Está claro, sin embargo, que la explotación económica a la que están sometidos los llaneros por sus condiciones de trabajo y por las relaciones de producción en los hatos, así como la penetrante invasión de la ideología del consumo por la llegada de los medios de comunicación social, principalmente, produce efectos perjudiciales al modo de vida de los llaneros, cada vez más dependientes de un salario insuficiente, para satisfacer las necesidades mínimas de alimentación.

Los códigos socio-lingüísticos

Si aceptamos que «Conocer el mundo es, en primera instancia, articularlo con el lenguaje —sobre una lengua natural determinada— comprenderlo según una estructura que sugiere modelos perceptivos y no sólo sensoriales sino culturales, porque la lengua «hace» la cultura, al mismo tiempo que le es «útil»,⁹ entenderemos otro de los aspectos que distinguen a los llaneros como grupo cultural. El español o castellano hablado por los llaneros, no sólo se distingue del mismo idioma hablado en Europa sino que se diferencia notablemente del hablado comúnmente en Venezuela, y tal diferencia no se refiere exclusivamente a los detalles de «acento».

Tal diferencia es particularmente apreciable en los vocablos de los llaneros referidos al «espectro cromático» (como lo denominan Rago y Ruiz). En efecto, los colores son percibidos por los llaneros con la misma precisión con la que perciben los elementos naturales que les sirven constantemente y por eso, la denominación que le dan a los distintos tonos es extremadamente precisa. Requiere un verdadero aprendizaje, identificar y saber nombrar los colores tal y como lo hacen los llaneros para identificar precisamente cierta vaca o cierto becerro que se encuentra junto con muchísimos iguales en los corrales o en los rodeos.

La dialéctica cultural y la influencia del modo de vida urbano

La cultura urbana, acompañada por toda carga ideológica que implica la cercanía a la sociedad de consumo y las características específicas del modelo adoptado en Venezuela, influyen y transforman el modo de vida y las concepciones culturales globales de los llaneros.

Las carreteras construidas recientemente y la masificación de la radio y el televisor, son factores determinantes en el proceso de aculturación típico de las zonas rurales que se habían mantenido al margen del proceso de cambio de mentalidad, producido en los lugares donde la industrialización y la urbanización tuvieron lugar de manera más totalizadora y rápida como es el caso de las zonas centro-costeras

9. Nidya RUIZ & Víctor RAGO: SEMANTIQUE ANALITIQUE DE L'ESPAGNOL DES PLAINES AU VENEZUELA, Tesis de Doctorado leída en la Universidad de PARIS IV en 1979. (3 TOMOS), pp. 36-37 Tomo I.

del norte de Venezuela. Pero cada día la cercanía es mayor por los efectos de los factores que acabo de mencionar.

Los llaneros trabajadores en los hatos de Apure viven muy generalmente en pueblos o cerca de ellos y eso constituye un acambio cuyas consecuencias son evidentes en muchos aspectos. En primer lugar los pueblos son centros ideales para los comerciantes cuya mercancía depende de una demanda, de unos procesos de producción y de unas necesidades creadas por los intereses de los grupos económicos y financieros dominantes. Pero los estímulos para el consumo de tales mercancías son muy eficientes, y hoy vemos llaneros con atuendos más parecidos a los que exhibe el estereotipo del «cowboy» del oeste norteamericano, como lo muestra por ejemplo el uso de botas de cuero, por parte de los llaneros, quienes las lucen en las fiestas y en otros encuentros sociales, mientras que, para montar caballo, prefieren confiar exclusivamente en su pie descalzo. De la misma manera, la motocicleta está sustituyendo al caballo como medio de transporte individual para los trayectos hogar o residencia-trabajo. Asimismo, la tradicional fiesta llanera con arpa, cuatro, maracas y contrapunteadores o cantantes de corrios y de pasajes improvisados, ya cuenta con alternativas y su espacio está siendo a veces ocupado por música rock y salsa caribeña. Lo grave es que la música llanera está siendo desvalorizada y considerada como pieza de museo o como contenido folklórico pero con poco valor vigente. No intento aquí condenar el rock ni la música afro-caribe conocida como «salsa», al contrario, ambas me parecen muy válidas como producción cultural, lo que temo es que lo que se conserve de la música llanera sea su riqueza en el pasado y no la potencialidad creativa de sus creadores, los llaneros.

El otro factor de singular importancia en el proceso de aculturación que absorbe y elimina poco a poco las culturas populares regionales es, evidentemente, la educación, y en particular el sistema educativo oficial. Otros conocimientos y valores culturales son también sistemáticamente inculcados por medio de la prensa, la radio y la televisión, como agentes ideológicos, pero la escuela es el aparato ideológico más condicionador y homogeneizador de la población. Es evidente que el sistema de enseñanza, los métodos escolares y el contenido programático de las asignaturas en la escuela, no sólo no están adaptados a las necesidades, sino que crean la necesidad de educarse en un grupo cultural que dispone de un sistema de aprendizaje construido por sus miembros y en función de sus ideas, sus valores, sus necesidades y la manera escogida para satisfacerlas. Además, la enseñanza de materias como las Historias, por ejemplo, se dicta en función de una historiografía que no toma para nada en cuenta la historia regional ni la participación de los grupos culturales locales en la historia general de Venezuela.

Para seguir con el ejemplo de la transmisión de los conocimientos históricos, es decir de la didáctica de la historia, quisiera señalar que los llaneros sí conocen su historia y también se imaginaron una manera de interpretarla independientemente de los valores transmitidos por la historiografía clásica y por la enseñanza de la historia oficial. Tanto las coplas legendarias de la tradición oral como la enseñanza contenida en los relatos de las experiencias de los individuos más ancianos o de aquellos que han participado más en actividades de rebeldía o de sometimiento al orden imperante, constituyen medios mediante los cuales los más jóvenes tienen acceso a

la información y a los conocimientos y experiencias que conforman la historia de su grupo cultural.

En síntesis, la obligación de asistir a la escuela y la imposición del aprendizaje de los conocimientos y de la adquisición de los valores y de los hábitos que allí se inculcan, constituye un proceso de aculturación y de invalidación del saber del grupo cultural de los llaneros. En este caso no se trata de un intercambio de conocimientos del cual puede crearse un saber sincrético y valioso por su carácter intercultural, sino de una invasión cultural que desplaza y elimina la validez de los saberes locales, imponiendo un saber dominante y represor.

Sin embargo, la escuela y la necesidad de formación mediante sistemas institucionales son ya *necesidades creadas* e impuestas a los llaneros, además de que, el fenómeno de la emigración y la llegada de la emigración rural a los centros urbanos, plantea exigencias específicas de formación, indispensables, aunque no garantizadoras, a la hora de ubicarse en un empleo, (probablemente se exija como mínimo saber leer y escribir, y en muchos casos, se exige una determinada cantidad de años de estudio en el sistema escolar oficial, aunque ello no garantice tampoco que el empleado posea mayores competencias que aquel que no ha cursado el mismo número de años). De tal manera que, de nada sirve a los llaneros condenar la escuela a pesar de la falta de pertinencia de los conocimientos y los valores allí inculcados, en su región. Es necesario que ellos mismos logren crear e inventar un sistema de formación que englobe el aprendizaje de sus conocimientos culturales y al mismo tiempo adiestre a los formados en el uso de los códigos necesarios para desenvolverse en un medio urbano.

El papel de la mujer

¿Cuál es el papel de la mujer dentro de la cultura llanera? Como hemos visto, las mujeres no participan directamente en las actividades propias de los llaneros y parecen no llenar ningún papel en las construcciones culturales de su grupo: No participan en las vaquerías ni en los trabajos de corral. Los cronistas y los novelistas apenas mencionan su participación como objeto de admiración y necesidad de convivencia de los llaneros, a la excepción de Rómulo Gallegos quien centra la acción de su novela en un personaje femenino «Doña Bárbara»; aunque, si aceptamos que Doña Bárbara (mujer) representa a la «barbarie» enfrentada a la «Civilización» encarnada por Santos Luzardo (hombre), podemos dudar de la valoración de la mujer en dicha obra. Claro está que esa no es la única interpretación posible para entender el significado de la obra literaria en cuestión.

Sin embargo, al constatar que los niños quedan al cuidado de la madre hasta llegar prácticamente la edad de adultos, nos indica claramente la importancia del papel socializador de la educación maternal y ese papel es el mismo que caracteriza a mujeres de muchas otras culturas.

El papel de la mujer no puede ser visto independientemente de un estudio de la concepción que los llaneros y las llaneras tienen de la familia. Por razones ligadas a la historia del grupo cultural, los hombres en los llanos, debían movilizarse cons-

tantemente en función de los desplazamientos de los animales. Las mujeres, no necesitaban moverse tanto puesto que no trabajaban directamente en las vaquerías (y tal situación permanece similar, con la diferencia que los desplazamientos actuales no implican una ausencia tan prolongada de lugar de residencia de los llaneros). El lugar de residencia, sin embargo, sigue siendo bastante provisional por el carácter también provisional del empleo en los hatos que sigue obligando a estos hombres a desplazarse de un hato a otro en función de la demanda de fuerza de trabajo.

El llanero vive pues en un estado que podríamos denominar de «provisionalidad permanente» asumiendo la contradicción entre los dos términos, ya que la expresión nos parece adecuada para entender un aspecto importante del modo de vida de los llaneros. Y dentro de esa provisionalidad entran muchos conceptos como el de la familia. La mujer es pues, a la vez, la compañera del hombre y la encargada de la socialización de los niños, y un miembro del grupo que goza de una libertad y una independencia considerables. La cultura llanera no parece imponer la «estabilidad familiar», es decir, no considera necesaria la convivencia de un mismo hombre con una misma mujer para toda la vida. De hecho, la mayoría de las mujeres conviven con distintos hombres durante su vida, y tiene hijos de todos ellos, sin que ello esté condenado por los códigos morales de su cultura. La condena moral, que se está inculcando poco a poco, se origina en la imposición de códigos morales transmitidos por los medios de comunicación social, la escuela y otros aparatos ideológicos dominantes. La mujer, como «partenaire» familiar y sexual, escoge a su compañero con tanta o quizá mayor libertad que el hombre al escoger la compañera.

Todos los aspectos que conciernen el papel y la participación de la mujer llanera en su cultura deben ser estudiados con mayor profundidad, cosa que yo, particularmente no he podido hacer.

Quisiera explicar por qué no utilizo el término «folklore». Como puede verse, empleo siempre el término «cultura» o «cultura popular», porque pienso que para revalorizar los aportes culturales globales de los grupos populares, debe ser empleado el mismo término que cuando se habla de la cultura oficial. No es que todas las culturas sean iguales, sino que deben ser valorizadas en los mismo términos sin que las diferencias culturales lleven a juicios jerarquizantes que valoricen a ciertas culturas como superiores o como inferiores a otras. Y pienso que, en muchos casos eso es lo que sucede cuando se utiliza el término de folklore para distinguir las culturas populares de la cultura oficial. Por otro lado, folklore quiere decir muchas veces producción artística (música, artesanía, literatura oral) y yo quise dejar claro que me referiría a todo el conjunto de relaciones del hombre con su medio físico, social, ecológico y humano que estimula a los grupos para escoger sus opciones culturales, entendiendo pues por cultura todas esas relaciones

* * *

He querido analizar aquí la cultura de los llaneros con un enfoque que no se quede en una posición puramente culturalista y por eso hice referencia al origen

étnico e histórico del grupo cultural, pero también a la forma en que viven hoy en día, y en especial al trabajo en los grandes hatos, donde es particularmente visible la dialéctica entre las técnicas modernas de ganadería y las concepciones del trabajo por parte de los llaneros.

De la misma manera expuse las distintas concepciones que se enfrentan en el llano acerca de la educación y del aprendizaje. La necesidad de educarse en un sistema institucional como la escuela es creada por un sistema de valores ajeno a las escogencias culturales de los llaneros. Estos no entienden la educación como una obligación social sino como un instrumento flexible para adquirir conocimientos. Por otro lado, quienes necesitan tomar conciencia del valor de otros grupos culturales y de otras culturas son los «educados», es decir aquellos que han pasado por el sistema educativo formal y no formal y que no tienen idea ni de la existencia ni de la historia de las culturas regionales, y cuando se interesan por ellas lo hacen como lo harían por una pieza de museo, por su valor como objeto del pasado y no por la vigencia de la creatividad de los miembros actuales del grupo cultural.

Corro el riesgo de caer en lugares comunes y en «clichés» al tratar de definir el carácter de los llaneros. Es indudable que todo lo que digo aquí acerca de dicho grupo cultural, puede ser dicho de otros grupos y de otras culturas populares, lo cual no invalida para nada su valor y explica la inevitabilidad de los lugares comunes. Del llanero podríamos decir que es machista, honesto, sincero, pero también sabe ser al mismo tiempo hospitalario y circunspecto, expresando frecuentemente una especie de ingenuidad maliciosa. Puede ser calificado de sobrio, pero es también poco ahorrador y derrochador a la hora del trabajo (derrochador de energía) y de la fiesta (derrochador de dinero en bebidas alcohólicas). Es al mismo tiempo humilde (dice frecuentemente que no conoce cosas que conoce muy bien) y altanero como lo evidencian versos como este:

*Sobre la tierra la palma
Sobre la palma los cielos
Sobre mi caballo yo
Y sobre yo mi sombrero.*

Su personalidad es generalmente la de un hombre moderado en sus juicios acerca de sí mismo y de la naturaleza. Con frecuencia, sabiendo que la cantidad de animales puede variar en un mismo sitio, responde ambiguamente al ser preguntado acerca de la presencia de tal o cual especie: «Chigüires por aquí? Sí, se jallan (hallan), descasos (escasos) pero se hallan».

En donde más claramente puede verse su perspicacia psicológica y su alto grado de conciencia social es en sus coplas y en sus versos improvisados en los cuales expresa su interpretación original y crítica de hechos históricos y de situaciones sociales vigentes. Daré sólo un ejemplo que aparece en muchos libros que recopilan poemas populares y que es atribuido a los llaneros:

*Cuando un negro está comiendo
con un blanco en compañía
o el blanco le debe al negro
o es del negro la comía.*

Conclusiones

Desde el punto de vista cultural, los llaneros son, históricamente, hombres y mujeres pertenecientes a los diferentes grupos étnicos que formaban la Venezuela colonial y que, por una u otra razón, decidieron alejarse de los centros políticos y económicos, lo cual los fué orientando hacia al sur y hacia las regiones consideradas más inhóspitas y desoladas, en las cuales podrían vivir más libremente. Paralelamente, el ganado que se fugaba de los rodeos durante los trayectos recorridos para su traslado, huía también, alejándose de los centros poblados, y hacia un medio que les ofreciera seguridad y alimento suficiente. Y es así como sucede el encuentro entre hombres y ganado que deseaban ser libres y escapar de la opresión ejercida por el modelo social dominante.

Económicamente hablando, los grupos étnicos, al mezclarse, juntaron los conocimientos y las experiencias para producir medios y formas de subsistencia autosuficientes, pero sin producción de excedentes ni acumulación económica de ningún tipo. El modo de aprovechamiento del principal recurso alimenticio, es decir la carne, era simplemente la caza del ganado cimarrón, cuya abundancia permitía que pudiera dejarse escoger los pastos en función de las condiciones ecológicas del medio. Los llaneros desarrollaron técnicas de observación y de cacería que les permitían saber los lugares preferidos por el ganado, de qué ganado se trataba y la mejor forma de cazarlos. Tal tipo de cacería permitía la reproducción constante del ganado, ya que cualquier otra técnica podría ser peligrosa y hasta provocar la extinción del recurso natural más importante para la sobrevivencia de los llaneros. Poco a poco, la expansión económica fue atrayendo a los latifundistas, en vista de que, a pesar de las guerras devastadoras, la abundancia del ganado era siempre excepcional en el llano. Tales latifundistas se apropiaron de las tierras mediante todo tipo de astucias ilegales y legalistas, imponiéndose poco a poco é imponiendo leyes que iban en contra de las normas y acuerdos entre los llaneros. Por ejemplo, los llaneros podían llegar a concebir la propiedad individual del ganado bajo ciertas condiciones, pero en ningún caso concebían la propiedad privada de la tierra. De esta contradicción y de la imposición por la fuerza de los latifundistas se originan muchos de los conflictos y guerras conocidas posr la historia de nuestro país como guerra de independencia y guerras federales. La fuerza de la dominación económica impuso la organización de ese centro latifundista que todavía existe, a saber, el hato llanero, al cual los llaneros se adaptaron muy fácilmente, porque el sistema de explotación que allí se instauró fue el de la cacería sistemática del ganado, que mientras no hubo potreros ni cercas, fue siempre cimarrón. La diferencia fue pues que los llaneros en vez de hacer los rodeos para beneficiar las reses que necesitaban, los hacían para trasladar las reses hacia los mataderos urbanos donde los propietarios de los hatos comercializaban la carne. Así pues, la inclurisión de la ideología y de los sistemas de organización económica latifundista, pudieron aprovechar las técnicas eficaces de los llaneros, y estos aceptaban la situación, probablemente porque, de esa manera, no se afectaba demasiado su forma de trabajar y de asegurarse el sustento, ni se modificaban sus actitudes básicas; en cuanto a la remuneración, ésta siem-

pre fue muy baja, pero al no estar los llaneros en una sociedad donde el consumo dependiera de los ingresos monetarios, la baja remuneración no constituía un problema fundamental. Sobretudo si aceptamos que el objetivo de la acumulación económica no estaba contemplado dentro de las escogencias culturales llaneras. Esto, por supuesto, favorecía a los intereses de los propietarios, cuyos márgenes de ganancia podrían ser enormes debido a la bajísima remuneración del trabajo que implicaba la organización de esa empresa latifundista constituida por el hato.

Por otro lado, el trabajo de llano es considerado por los llaneros, no sólo como una actividad necesaria para satisfacer los imperativos básicos de la existencia, sino también como una diversión y un juego. Es notorio por ejemplo, que los rodeos son ocasiones de placer y de jolgorio durante las cuales los llaneros aprovechan para mostrar sus destrezas, hacerse bromas en faenas extenuantes durante jornadas enteras sin comer ni beber. Este binomio trabajo-juego constituye un indicador de la concepción de la vida de manera global con poca separación conceptual entre el deber social y las horas de esparcimiento individual, por cuanto se juega al trabajar, se trabaja jugando y se juega a trabajar, en particular durante el conocido juego —hoy deporte nacional— los «toros coleados», que, no es otra cosa que hacer jugando lo que se hace normalmente trabajando, en ambos casos, para divertirse.

Otro aspecto que muestra la parte placentera del trabajo es la manera en que el llanero llena las horas de monotonía durante los largos trayectos de búsqueda del ganado, de formación y traslado de los rodeos, lo constituyen las coplas, versos y melodías llaneras, inventadas y creadas durante esas largas jornadas en las que el llanero le canta a su llano, a su gente y a sus amores...

El saber de llaneros, es decir, el conjunto de conocimientos basados en la observación y en la experiencia colectiva que sirve para explicar los fenómenos y para darle solución a situaciones nuevas o conflictivas, es compartido por todos y no está jerarquizado aunque puede haber ciertas especializaciones. La autoridad no tiene sentido en función del saber acumulado por una clase sobre otras, sino en función de necesidades prácticas que llevan a los llaneros a acordarle el mando a aquel cuyas destrezas y experiencias lo autorizan a dirigir y coordinar las actividades, para compartir las faenas de manera igualitaria. El grupo ejerce un control directo sobre el caporal para evitar que su autoridad sea utilizada por el individuo para fines personales y no para lo que se necesita.

El concepto de autoridad es otro concepto culturalmente preciso y distinto al de la cultura oficial que lo utiliza para legitimar la hegemonía de quienes ejercen el poder social, más que para coordinar actividades colectivas en función de los objetivos de esas mismas actividades. Los llaneros pueden ejercer tal autoridad siempre y cuando sean poseedores de las destrezas básicas aprendidas durante la realización de las actividades, lo cual permite que todos aprendan y sean capaces de conocer el saber necesario para poder coordinar y dirigir el grupo de manera coherente con los fines perseguidos. La participación en la producción y en la adquisición de los conocimientos esenciales se realiza de manera muy igualitaria, ya que no existe ningún obstáculo social que impida a ciertos grupos de llaneros acceder al saber.

La misma participación colectiva permite a todos los miembros producir y adquirir aptitudes artísticas, en particular las musicales. En efecto, en las fiestas los músi-

cos traen los instrumentos e inician las sesiones, pero poco a poco muchos se incorporan tocando, cantando y contrapunteando, sin que se note una mayoría pasiva en tales eventos.

Mucho podríamos decir de la manera en que se socializan los menores y se transmiten los valores y conocimientos escogidos e inculcados en el grupo, pero nos limitaremos brevemente a señalar que la conciencia histórica es transmitida mediante melodías, refranes y narraciones que relatan acontecimientos imprimiéndoles una interpretación social particular en la que se expresan opiniones de sujetos que la historiografía no toma en cuenta por pertenecer a grupos «históricamente vencidos» y la historia sólo se ocupa de los héroes vencedores.

Esta versión acerca del grupo cultural llanero, se opone a la versión oficial para la cual cultura se escribe con «C» mayúscula y dentro de ella sólo caben las producciones culturales que los grupos sociales dominantes adoptan y legitimizan, desvalorizando todo lo demás, a lo que, cuando mucho se le conoce el calificativo de folklórico, a sabiendas de que el folklore es algo así como una pieza de museo, que sólo vale por lo viejo.

La cultura oficial al imponerse por sobre las demás, les impide desarrollarse y abrir nuevas alternativas sociales con concepciones políticas y económicas más igualitarias. Esto no quiere decir que en las culturas populares no haya conflictos ni que todo en ellas sea armonía, pero al cerrarles la vía se impide que el intercambio cultural genere nuevos conocimientos, nuevas concepciones cuyas innovaciones beneficiarían al conjunto social, pero en particular a los que han sido social, económica, sexual y culturalmente marginados. Dejar que dichas culturas populares participen y sean libres, implica cuestionar un orden social y hacer peligrar la hegemonía de los actuales grupos dominantes. Esta situación no es nueva, pero la ciencia debe estar consciente de ello y aprender a valorizar conocimientos al ubicarlos en su contexto cultural y social, y no, como generalmente se hace, jerarquizar los conocimientos, colocando en la cima de la pirámide, los más legitimados por los grupos sociales dominantes y descalificando aquellos que desconoce. El conocimiento no es acumulación de los datos ni de la información sino organización de los mismos según las opciones culturales y sociales.